

EL MOTIVO DE LA MUERTE EN LA POESÍA DE ALFONSINA STORNI

La más «moderna» de las tres poetisas hispanoamericanas más destacadas de la primera parte del siglo XX (Mistral, Storni, Ibarbourou), la argentina Alfonsina Storni (1892–1938), hizo en su poesía una trayectoria desde el modernismo, hasta el romanticismo, y al final, hasta las puertas de surrealismo.

Su tema de siempre es el amor, pero no de manera convencional de la época, sino percibido como la lucha con el sexo masculino. Por eso, por su muy abierta y directa manera de hablar, o sea, de hacer versos (ella misma dice en *Alma desnuda*:

Soy una alma desnuda en estos versos
alma desnuda que angustiada y sola
va dejando sus pétalos dispersos
[Storni, 1987: 67]),

y por su vida personal con la que desafiaba las normas sociales de la época, la «feminista antes del tiempo» (Delgado, 2001) que luchaba para los derechos civiles de la mujer, siempre ha atraído mucha atención. Lo que predomina en su poesía es la rebeldía, la búsqueda de libertad y el deseo de seguir su propios caminos sin preocuparse de las normas establecidas.

El motivo dominante en su poesía es la naturaleza. Más precisamente, los símbolos que frecuentemente aparecen son la primavera, mariposas, rosas, jardines, plantas y selvas... que son símbolos de significación doble: además de las cosas de la naturaleza, representan los estados de ánimo de la mujer.

... motivo que va desde el cliché del modernismo (cisnes, claros de luna, primavera como edad joven) hasta la naturaleza potente y que despierta todos los instintos, donde cantan chicharras y la pelusilla dorada se transforma en el cabello de la poetisa. La naturaleza se funde con la mujer y le dice que tiene un cuerpo y que debe oírlo... (Delgado, 2001:261)

Pero, existe otro motivo subyacente en todas las etapas de su poesía, desde *La inquietud del rosal*, su libro de aprendizaje de atmósfera modernista, hasta los últimos poemas no publicados en libros, como por ejemplo *Voy a dormir* y *Partida*. Se trata de la muerte, con otros «submotivos» – la enfermedad y la despedida, acompañados por los símbolos de la luna, el sueño y el otoño. Muy frecuentemente la autora deja en sus poemas una fragancia pesimista. Puede ser que se trate de un presentimiento del destino que la esperaba.

* * *

1. *La inquietud del rosal* está publicado en 1916 y tiene una resonancia del modernismo y de la poética rubendariana. En sus años maduros la autora se arrepiente de haberlo publicado. Se trata de poemas sentimentales, pero vibrantes y llenos de juventud. Pero ya se nota la presencia del motivo de la muerte.

En *El cisne enfermo*, el poema en el cual, de acuerdo con la poética modernista, compara y aún identifica el cisne con el poeta (o consigo), el cisne está enfermo y se subraya su dolor:

Hay un cisne que muere cercado en un palacio...
El cisne es un enfermo que adora al dios de oro;
el sol, padre de razas, fecunda su agonía
por eso su tristeza es una sinfonía
...
y que tiene en la entraña como El Crucificado
un dolor que cobija todo humano dolor.

(Storni, 1987: 11)

En *Golondrinas* también aparece el motivo de enfermedad, pero está representado por el invierno, por la noche. Las golondrinas representan la primavera – la estación de la juventud.

¡Adiós! es mucho más pesimista, y el motivo de la muerte es muy obvio, la muerte está concebida como algo muy final y la autora lamenta las cosas que han pasado:

Las cosas que mueren jamás resucitan
las cosas que mueren no tornan jamás
...
Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que no vuelvan más...

(Storni, 1987: 22)

También está presente el motivo de despedida:

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!

(Storni, 1987: 22)

En *Desolación* habla sobre su corazón, sobre su alma (...*caricia inmensa la que en mi pecho habita...*, ... *esa mimosa que en mi pecho palpita...* [Storni, 1987: 24]), sobre la manera de protegerla y sobre la aceptación de la muerte:

Y cuando su cadáver me traiga mucho frío
me iré serenamente del país del hastío
al país del misterio que nos tiende su red...

(Storni, 1987: 24)

El motivo de la muerte está muy pronunciado en *Morir sobre los campos*. Se encuentra en el título y en el poema está acompañado por el motivo de enfermedad. La autora imagina su muerte propia, describe cómo quiere que su muerte suceda:

Ya quiero morir sobre los campos
tendido el cuerpo enfermo...

...

... toda la paz para morir deseo...

(Storni, 1987: 25)

Aún deja ciertas instrucciones:

Que no venga mi madre a besarme las manos

...

Que me dejen tendida, solita en la llanura

(Storni, 1987: 25)

Hacia la mitad del poema, ya no imagina su muerte, sino expresa cierto grado de seguridad, utilizando el futuro: «*Moriré en la verdad. Sabré...*» (Storni, 1987: 26).

Los motivos de la muerte y de la enfermedad están opuestos a la primavera y al sol, pero estos motivos, aunque con significado positivo, no representan la vida, sino la infinidad y la bendición que trae la muerte.

... me traiga el sol sus lampos
y abriéndose las venas a su calor bendito
vengan a mí caricias de todo el infinito.

...

y borracha de sol en la hora postrera
tendré un beso en los labios lleno de primavera.

(Storni, 1987: 25)

En *Mi fatalidad*, la autora se describe a sí misma como causa de la muerte:

No pretendo engañarme... Bien que me lo sé yo:
era mi predilecto y por eso se murió.

...

No sé si habré nacido contagiada del mal
¡Van tres veces que planto y se me muere un rosál!

(Storni, 1987: 31)

2. En 1918 aparece su segundo libro de poemas – *El dulce daño*, con el cual se aleja del modernismo. En este libro aparece *Tú me quieres blanca*, uno de sus poemas más famosos. El amor sigue siendo el tema central, pero Storni usa su poesía como expresión directa de sus estados de ánimo, habla abiertamente sobre el placer, sobre el amor corporal, sobre sus sensaciones íntimas y esto es lo que escandaliza a la sociedad de su época.

El motivo de la muerte está presente, pero está mucho menos pronunciado, normalmente aparece indirectamente, como por ejemplo en *En silencio*:

Huye, si las manos
tuviste algún día manchadas de sangre ...

(Storni, 1987: 47)

o en *Medianoche*, donde la luna está caracterizada como «*cadavérica y blanca*» (Storni, 1987: 54) y el río «*muere en la barranca*» (Storni, 1987: 53). El mismo motivo – la luna como representante de la muerte aparece en *Viaje*. La muerte está presente solamente como un presentimiento:

¡Oh!, la luna me ha dicho
las tres viejas palabras:
«Muerte amor y misterio...»
¡Oh, mis carnes se acaban!
Sobre las carnes muertas
alma mía se enarca.

(Storni, 1987: 62)

El presentimiento de la muerte junto con miedo aparecen también en *Si la muerte quisiera*:

Oh, viajero, conversa con la muerte
Y dile que no impida mi camino...
...
Y dile que me deje cortar flores...

(Storni, 1987: 58)

Pero, hay poemas donde el motivo de la muerte se trata muy directamente. En *Nocturno* habla sobre su cansancio con la vida, y la muerte está descrita como salvación de las penas de la vida terrestre:

No sabes que la muerte es la dulzura
jamás gustada en nuestra vida impura.

¡Oh, si fuera el allá silencio eterno
ni sol de enero, ni quietud de invierno!

(Storni, 1987: 51)

Aún expresa el deseo de morir:

Estoy cansada...
...
Y tengo tal deseo de dormir
Oh, que hermosos, que hermoso no sentir.

(Storni, 1987: 51)

Y en *Oh tú* lleva este deseo más allá, le expresa la bienvenida a la muerte:

Bienvenida la muerte que al sorberme me dieras;
Bienvenido tu fuego que agosta, primavera
Bienvenido tu fuego que mata los rosales...

(Storni, 1987: 56)

3. *Irremediablemente*, su tercer libro de poesía, está publicado en 1919. Se continúa la historia de *El dulce daño*. El amor, el erotismo y la naturaleza como refugio espiritual siguen siendo sus preocupaciones centrales. *Hombre pequeñito*, uno de sus poemas más interesantes está publicado en *Irremediablemente*. Este poema sugiere igualdad erótica entre los amantes – el hombre y la mujer, sugiere la independencia de la mujer. Esto es muy audaz para la época, especialmente dicho con la voz de una mujer.

Aunque su preocupación principal es el amor, el motivo de la muerte está entrelazado con el amor.

La temática de *Me atreveré a besarte* es amorosa, pero al final del poema aparece la muerte, esta vez igualada a la noche:

Te miraré a los ojos cuando la muerte abroche
tu boca bien amada que no he besado nunca.
Me atreveré a besarte cuando se haga la noche
sobre tu vida trunca

(Storni, 1987: 77)

En *Fiero amor* la muerte está comparada con el otoño («*Caen las hojas, viene el otoño*» [Storni, 1987: 81]) y el tono pesimista del poema tiene su culminación en los dos últimos versos, donde la muerte y la falta de esperanza están opuestas a la naturaleza, al sol y a la luz, que representan la vida:

Alumbra, sol naciente... Naturaleza, crece:
Sobre la vida oscura la muerte resplandece.

(Storni, 1987: 81)

Frente al mar es también de tono pesimista, desesperado: «*Y muero, mar, sucumbo en mi pobreza*» (Storni, 1987: 86).

4. *Languidez*, el último libro de la primera etapa poética de Alfonsina Storni, aparece en 1920. Es notable el cambio, pero lo subjetivo tiene todavía una fuerte presencia. El tono es pesimista, depresivo, angustioso, casi nihilista, sin esperanza para un futuro más bello, con amarga anticipación del fin.

En *Esta tarde* la muerte aparece solamente en un verso «*la tarde ha de morir...*» (Storni, 1987: 96), en *Queja*, que es un poema de amor la autora dice «*De amor me estoy muriendo*» (Storni, 1987: 98), en *El Ruego* hay una sensación de que la vida se está acabando, porque «*...está la tarde sobre mi vida*» (Storni, 1987: 102), y en *Van pasando mujeres* el sueño de cierta manera representa la muerte:

si en música divina fuera el alma dormida
el alma, comprendiendo, no despertara ya.

Tengo sueño mujeres, tengo un sueño profundo.

(Storni, 1987: 100)

Letanías de la tierra muerta está dedicado a Gabriela Mistral, y el motivo de la muerte es el motivo central. La autora presagia la muerte, pero no sólo la suya propia, sino el fin de la humanidad, y para subrayar su grado de certitud de que se trata de algo inevitable utiliza el futuro:

Llegará un día en que la raza humana
se habrá secado como planta vana
...
Llegará un día en que el enfriado mundo
Será un silencio lúgubre y profundo.
(Storni, 1987: 107)

Otro motivo que Storni ya había ligado con la muerte en sus poemas anteriores – la luna – aparece aquí también («... *la luna será otro mausoleo...*» [Storni, 1987: 108]).

El poema en el cual el motivo de la muerte es aún más destacado es *Un cementerio que mira al mar*. La noche, la luna, los huesos, el silencio, las alusiones propias de *dan-se macabre* están opuestos a la primavera, al mar, a las risas de mujeres. Se dirige a los muertos:

Decid, oh muertos, ¿quién os puso un día
así acostados junto al mar sonoro?
¿Comprendía quien fuera que los muertos
se hastían ya del canto de las aves ...?
(Storni, 1987: 112)

5. La segunda etapa de su poesía empieza con *Ocre*, en 1925. Este libro significa un cambio de tono y de perspectiva. La primera etapa era sentimental y emocional, pero ahora comienza la etapa más objetiva, más madura y profunda, a veces enigmática. La mayoría de los poemas son sonetos, de variados metros y rimas.

En *Dolor* la poetisa busca olvido, indiferencia y tranquilidad. Los versos finales son indicativos, teniendo en cuenta que unos diez años más tarde la autora se arroja al océano:

perder la mirada, distraídamente,
perderla, y que nunca la vuelva a encontrar;
Y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido peremne del mar.
(Storni, 1925)

El poema que se destaca es *Epitafio para mi tumba*, por cierta ironía en cuanto al sentimiento de la muerte próxima. Empieza muy directamente – «*Aquí descanso yo: dice Alfonsina...*» (Storni, 1987: 121). Y continúa con los símbolos de la muerte, propios de su poesía: el sueño («*Duermo mi sueño eterno a pierna suelta...*» [Storni, 1987: 121], «*La mujer, que en el suelo está dormida...*» [Storni, 1987: 122]), la naturaleza y las estaciones («*El verano mis sueños no madura, la primavera el pulso no me apura*» [Storni, 1987: 121]) y la luna («*Nace la luna nueva...*» [Storni, 1987: 122]).

La ironía es notable en la manera de aceptar la muerte como algo mejor que la vida («*Pues que no siento, me solazo y gozo*» [Storni, 1987: 121], «*Me llaman y no quiero darme vuelta*» [Storni, 1987: 121]), especialmente en el segundo verso del penúltimo parreado: «*Y en su epitafio ríe de la vida*» (Storni, 1987: 122).

6. *Mundo de siete pozos* (1934) es el libro de poemas que marca el verdadero cambio de la retórica y la liberación formal. Storni descubre variadas formas del verso libre, y la rima aparece sólo ocasionalmente. Se trata de «casi dibujos verbales del mundo» (Oviedo, 2001: 262).

Aquí también está presente el motivo de la muerte. En la mayoría de los poemas está mencionado sólo esporádicamente, como por ejemplo en *Plaza en invierno*, donde el invierno simboliza la muerte y los árboles tienen «*epilépticos esqueletos*» (Storni, 1987: 125). La luna como el símbolo de la muerte aparece en *Mundo de siete pozos*, en el último verso («*la luz lejana de una luna muerta...*» [Storni, 1987: 128]) y en *Agrio está el mundo* («*Agria está la luna*» [Storni, 1987: 129]). En este poema también aparecen tumbas, insectos muertos, etc.

Paisaje del amor muerto es un poema de tono muy pesimista y sombrío. Se trata de un paisaje nocturno («*Ya te hundes, sol...*» [Storni, 1987: 140], «*... sombras me devoran.*» [Storni, 1987: 141], «*mano huesosa apaga los luceros*» [Storni, 1987: 141]), en el cual la muerte está muy presente:

Ya te hundes, sol; mis aguas se coloran
de llamaradas por morir; ya cae
mi corazón desenhebrado, y trae
la noche, filos que en el viento lloran.
(Storni, 1987: 140)

En *Voz y Contra voz* se trata de la relación de la vida y la muerte. *Voz* está más orientado hacia la vida, y otra vez el sueño está comparado con la muerte:

Hemos dormido todos,
demasiado
...
¿Cuando
los jardines del cielo
echarán raíces
en la carne de los hombres,
en la vida de los hombres
en la casa de los hombres?
No hay que dormir,
hasta entonces.
(Storni, 1934)

Contra voz es de tono más sombrío, está más orientado hacia la muerte:

Por su punta,
como por los canales
que desagotan el río
tu agua se desparrama
y muere en el llano.
(Storni, 1934)

7. El último libro de poesía, *Mascarilla y trébol*, está publicado en 1938, cuando la autora ya está muy enferma de cáncer. El mismo título sugiere una nueva visión. La mascarilla alude a la muerte y el trébol a la regeneración y buena suerte. La muerte está aceptada como una parte del ciclo de la vida (vida, muerte, renacimiento). En *El sueño* dice:

¿Qué alentador agaz tras el reposo,
creó este renacer de la mañana
que es juventud del día volvedora?
(Storni, 1938)

Las sugerencias metafísicas son abundantes y el amor, su tema principal, ha perdido toda su magia. Este libro se aproxima a la vanguardia – se trata de «antisonetos», de metro libre, sin rima.

Aunque la muerte se siente en cada poema, no se menciona explícitamente. Está presente en el tono y en la atmósfera de los poemas. Por ejemplo, en *Tiempo de esterilidad*, aparece el símbolo de la luna:

Extraños signos, casi indescifrables,
sombreaban sus riberas, y la luna
siniestramente dibujada en ellos,
ordenaba los tiempos de marea.

(Storni, 1987: 146)

8. En poesías no publicadas en libros (algunos la autora los escribe poco antes de suicidarse), que son unas de sus poesías más conocidas, la muerte es un ingrediente muy explícito. Tienen un tono confesional, casi testimonial.

Confesión empieza y termina con las mismas palabras: «*Pequé, pequé, buen hombre...*» (Storni, 1987: 154) y «*...pequé, pequé, pequé.*» (Storni, 1987: 154). Aunque confiesa sus «pecados», no se arrepiente.

En *Versos otoñales*, la naturaleza y el otoño representan la muerte, pero predomina el sentimiento de la angustia y melancolía:

¡Oh, pálida muerte que me ofrece sus bodas
y el borroso misterio cargado de infinito!

¡Pero yo me rebelo!...

(Storni, 1987: 155)

También menciona su dolor, que se puede referir a su propia enfermedad: «*Y lloro lentamente, con un dolor maldito... con un dolor que pesa sobre mis fibras todas.*» (Storni, 1987: 155).

En 1936, un año después de la operación de cáncer de Storni, se suicida su amigo Horacio Quiroga. Ella le dedica un poema conmovedor, que también presagia su propio final:

Morir como tú, Horacio, en tus cabales,
Y así como en tus cuentos, no está mal;

(Storni, 1936)

El poema más conocido, *Voy a dormir*, publicado un día después de su muerte es en cierto modo su carta de despedida antes de suicidarse. Aquí compara la muerte con el sueño y la acepta completamente. «*Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame...*» (Storni, 1987: 157), «*Déjame sola...*» (Storni, 1987: 157). Es notable que se trata de una intención, de una decisión, y esto es muy significativo sabiendo cómo la poetisa terminó su vida. Los versos finales, que son los últimos versos que Alfonsina Storni escribe, tal vez los versos más famosos, nos aseguran que se trata de un estado muy permanente:

... Ah, un encargo:
Si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...
(Storni, 1987: 157)

Partida es indudablemente el poema más escalofriante, porque describe cómo la poetisa imagina el momento de su propia muerte, lo que significa que lo ha pensado y planeado detalladamente. La muerte es parte de la vida, algo natural, y no representa el fin. Por eso ya no hay desesperación, angustia, ni dolor; desaparecen los símbolos de la noche y la luna, el sueño, el otoño y la enfermedad.

El tono es muy sereno y casi optimista («*El aire no tiene peso*» [Storni, 1987: 158], «*Podría caminar sobre ellos sin hundirme*» [Storni, 1987: 159], «*Mis hombros se abren en alas*» [Storni, 1987: 159]). La naturaleza está presente como su motivo principal. Además de las flores («*Amapolas, amapolas, no hay más que amapolas...*» [Storni, 1987: 159]), el paisaje es marino, o submarino:

... bajan a las tumbas
de algas;
suben cargadas de corales.
(Storni, 1987: 158)

Aunque hacia el final del poema hay una descripción muy explícita del momento de la muerte,

Me aligero:
la carne cae de mis huesos.
Ahora.
El mar sube por el canal
de mis vértebras.
Ahora.
(Storni, 1987: 159)

el poema tiene un final triunfal:

¡El sol! ¡El sol!

Sus últimos hilos
me envuelven,
me impulsan.
Soy un huso:
¡Giro, giro, giro, giro!...
(Storni, 1987: 160)

* * *

El motivo de la muerte es una constante en la poesía de Alfonsina Storni, empezando por sus poesías juveniles modernistas. La mujer que a los veintiséis años de edad escribe «*Tengo el presentimiento de que he de vivir muy poco...*» (Storni, 1918) y siete años más tarde, 13 años antes de su muerte, escribe un *Epitafio para mi tumba*, seguramente

presiente su propio final. Piensa sobre la muerte, la imagina y se pregunta cómo se siente uno al morir. En su poesía ofrece varias respuestas – el miedo y el sentimiento que la muerte representa un fin definitivo, entonces la angustia, la depresión, el pesimismo y la falta de esperanza que probablemente resultan de su grave enfermedad, y al final la serenidad que proviene de la aceptación de la muerte como parte del ciclo de la vida, la visión de la muerte como salvación de los sufrimientos de la vida, propia de alguien que decide quitarse la vida y lo planea detalladamente, como lo hace Storni.

Se trata de una mujer excepcional, de una persona extraordinaria que vivió su vida un poco antes de su tiempo, de una persona que primero luchó contra la vida y las normas establecidas de la sociedad y después luchó contra la muerte. Esto dio lugar a una poesía muy interesante. Según su biógrafa:

... allí, en esa inocencia y en el desequilibrio con el mundo que lleva a buscar el consuelo de la poesía, está la raíz de su vocación, de su lucha de la vida contra la muerte.

(Delgado, 2001: 267)

BIBLIOGRAFÍA

Delgado, J. (2001): *Alfonsina Storni. Una biografía esencial*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

Franco, J. (2001): *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Ariel.

Oviedo, J. M. (2001): *Historia de la literatura hispanoamericana 3. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza Editorial

Storni, A. (1987): *Selección poética*. Ciudad México: Editores Mexicanos Unidos.

Storni, A. (1918): «Presentimiento». En: <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/autores/storni>

Storni, A. (1925): «Dolor». En: <http://abc.gov.ar/paginaescuela/0111PP0062/alfonsina/asobra.html>

Storni, A. (1934): «Contra voz», «Voz». En: <http://abc.gov.ar/paginaescuela/0111PP0062/alfonsina/asobra.html>

Storni, A. (1938): «El sueño». En: <http://abc.gov.ar/paginaescuela/0111PP0062/alfonsina/asobra.html>

Storni, A. (1936): «A Horacio Quiroga». En: <http://abc.gov.ar/paginaescuela/0111PP0062/alfonsina/asobra.html>

MOTIV SMRTI V POEZIJI ALFONSINE STORNI

Alfonsina Storni, ena izmed pesnic, ki so najbolj vplivale na hispanoameriško poezijo 20. stoletja, zanimiva, ker se je nasprotovala družabnim normam glede enakopravnosti žensk, je v svoji poeziji naredila prehod od modernizma do romantike in se dotaknila celo avantgarde. Čeprav sta osrednja tema njene poezije ljubezen in glavni motiv narava, je smrt zelo pogost motiv in se pojavlja s sorodnimi motivi, kot so bolezen in slovo, in s simboli, kot so mesec, jesen in sanje. Mogoče je motiv smrti v njeni poeziji rezultat njene hude bolezni in slutnja predčasne smrti. Posebno je zanimiva poezija, ki jo je napisala v času neposredno pred samomorom.